

VIDA EN DIOS



Cuanto más vivas de ti
menos vivirás en Dios;
cuanto más quieras vivir
habrás de morir mejor.

Morir es negar aquello
que centra tu dinamismo;
has de morir a tus sueños,
has de morir a ti mismo.

Morir: ¡Oh los ojos
que no se cansan de ver!
¡y qué!, ¡qué de lazos insidiosos
tejen de traidora red!

Morir: ¡Oh los labios
que florecen en anhelos
de cambiar al hombre en Dios!
¡Cuánta hiel se esconde en ellos

Morir ¡corazón! ¡Ay corazón!
cual te escapabas con el peso
de ese tan fácil amor
que te cuesta sólo eso.

Ojos dulces, labios, besos,
amor fácil, vanidad,
cosas, dinero, requiebros,
afán de mando quizás...

Lejos de mí, lejos, lejos...
No podéis darme verdad,
ni dicha, ni paz, ni reino
de amor y de eternidad.

Morir, sí, para ¿morir? ¡No!
Morir, sí, para ¿vivir? ¡Sí!
Morir sin dolor ninguno
para vivir sin morir.

